

IN MEMORIAM

GERMAN ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y CASTRO

Los amigos de la Ciudad Católica, los que colaboramos unidos en la tarea que expresa el verbo griego *speiro* —es decir, “sembrar”—, hemos sufrido, en poco más de un mes —con profundo dolor, aunque sea confortados por la fe y la esperanza cristianas— dos pérdidas irreparables aquí abajo, las de nuestro Presidente honorario, Germán Álvarez de Sotomayor y Castro, y del Director de la revista *Verbo*, José Antonio García de Cortázar y Sagarmínaga. Ninguno de los dos eran personas comunes; ambos sobrepasaban en mucho lo corriente, como nuestro promotor y fundador Eugenio Vegas Latapie, que se les anticipó en su camino hacia Dios: ¡Tres grandes hombres! Cada cual con su propia personalidad y estilo.

De José Antonio G. de Cortázar nos habla Paco de Gomis en este mismo número de *Verbo*. Otro compañero de ellos dos, como oficial de la 4.ª Bandera de la Legión, me decía el mismo día del funeral de José Antonio: “Era un intelectual, no un guerrero, y, sin embargo, cumplió magníficamente su papel de alférez de la Legión, dando ejemplo en todo”. ¿Qué mayor elogio cabe?

De Germán Álvarez de Sotomayor tenemos su retrato, trazado sin pretenderlo por él mismo en su libro *Relatos apasionados de un tiempo de guerra*, del que tengo entre mis manos con emoción el ejemplar que de su puño y letra me dedicó con generosísimas palabras que, bien lo sé, no merezco. Digo que en él se autorretrata “*sin quererlo*”, porque, como narrador, huye de su propio protagonismo y se coloca siempre en un segundo lugar. Son protagonistas: a veces, su entrañable amigo Gerardo Salvador y Merino; en otros episodios, sus hermanos Manolo o Perico; en determinado momento, el comandante Judel, y siempre, pero en especial en la primera parte y en los seis últimos capítulos de la segunda, Laly Urcola, su mujer, fiel compañera de toda su vida, la heroína de un relato, que constantemente transpira el gran amor del narrador hacia ella.

Germán Álvarez de Sotomayor y Castro nació en La Coruña el 14 de septiembre de 1907. Es decir, falleció a los 80 años; y, en el que los cumplió, herido en sus pulmones por una dolorosísima y cruel enfermedad, tuvo el ánimo de escribir este volumen de más de cua-

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

trocientas páginas, en las que se descubre como un escritor que él mismo se ignoraba, con un estilo lleno de vida, penetrante —psicológica y sociológicamente—, de una amenidad llena de luz y de colorido. Y es que Germán ni siquiera a los 80 años fue viejo; ni la edad ni su dolencia pudieron con ese vigor mental y moral que su libro refleja y muestra el prólogo que lo encabeza, pero escribió después.

Mis últimas visitas me han dejado un recuerdo imborrable de él. La barba corta, que se había dejado, y el jersey azul oscuro que llevaba le daba un aspecto de veterano lobo de mar. Se ponía a menudo el tubo de oxígeno debajo de su nariz; pero preguntaba, se interesaba, sea por la audiencia que el Santo Padre Juan Pablo nos concedió a los de Speiro, y, sobre todo, hablando de la edición de su libro. ¡Ya no escribiría el segundo volumen! —así me anunció en diciembre—, ¡no podía! Pero lo dijo serenamente, sin quejarse, con naturalidad. Nunca hablaba de su dolencia.

Aunque nació en La Coruña, decía Germán, "soy de Sergude". Era la casa solariega de su abuela materna, donde por las fechas del año en las que él nació, toda la familia permanecía, con su abuela "vinculeira", hasta recogido el maíz, bien entrado octubre. El había calado muy bien en la vida campesina y veía la evidencia que, hará medio siglo, explicaba mi compañero Gregorio de Altube, de que *el paisaje es fuente del derecho*. Como estudioso que soy de la repercusión del régimen sucesorio en la población rural y en su asentamiento agrario, le escuché muchas veces sus reflexiones acerca de los nefastos efectos producidos en Galicia por la desamortización y la aplicación del Código civil de inspiración napoleónica. En el primer capítulo de su libro explica esto muy bien.

Enamorado de aquel mundo, en la parroquia de Xornes, del ayuntamiento de Ponteceso, provincia de La Coruña, entre sus dieciséis y veinte años —tal como explica— se dedicó a recoger todo cuanto era exclusivo de aquel mundo y de aquella gente de su tierra, tal como "voces y palabras en desuso o en boca de los más ancianos solamente, cantigas, «regueifas», refranes, cuentos, retahílas infantiles para ejercitar dicción y memoria en los pequeños, nombres de aperos de labranza, y de piezas del carro, del molino, etc.", que puso en limpio en un grueso cuaderno, ilustrado con dibujos, que en Santiago entregó a un colaborador del *Archivo de Estudos Galegos*. Descubrió entonces que, sin saberlo, había hecho etnografía.

Aprobó dos cursos de Ciencias Exactas, uno en Madrid y otro en Santiago de Compostela, y el dibujo de estatua en la Escuela de Arquitectura de Madrid, para poder ingresar en ésta, donde terminó su carrera.

Se casó en Sergude —con qué colorido explica su boda con Laly

IN MEMORIAM

en el capítulo 2 de sus relatos— y fueron a vivir a Madrid. Eran los años de la República. El y otros dos amigos decidieron formar la asociación *Nueva Política*, "asociación con el ideario político de José Ortega y Gasset", a quien fueron a ver y para ofrecerle su presidencia de honor, que aceptó, e incluso asistió a su primera reunión. Pero los acontecimientos, después del triunfo electoral del Frente Popular, impulsaron a Germán a ingresar en Falange, ¡cuánta viveza tienen las páginas en las que explica la entrevista en la cual su amigo José Luis Zaragoza —que moriría poco después asesinado en el Madrid rojo— y él, en la sede de la *Revista de Occidente*, explicaron su decisión a Ortega y Gasset, que les escuchó con "un gesto enormemente entristecido"! Fue jefe del distrito de Palacio de la Falange de Madrid. En su casa se gravó el primer disco de Cara al Sol, y una noche impidió que uno de sus falangistas, ya escaleras arriba, pistola en mano, se "cargara" al poeta Rafael Alberti que habitaba en un ático del mismo edificio.

El Alzamiento le pilló en Madrid. No consiguió entrar en el Cuartel de la Montaña. Laly y él tuvieron que huir de su piso, después de sufrir un registro, en el que les salvó su olvidado carnet —que un miliciano halló— de la fenecida, apenas nacida, *Nueva Política*. Invito a los lectores de *Verbo* que lean el relato que hace Germán de las peripecias de su suegra, Laly y él en el Madrid rojo, su detención por el 5.º Regimiento de Enrique Castro Delgado —que afortunadamente ignoraba su filiación falangista—, su estancia en el Sanatorio Esquerdo de Carabanchel, pasando por loco, su embarco en un buque inglés, gracias a esa fingida locura.

¡Por fin en La Coruña!; y a los pocos días de su llegada, el 13 de noviembre de 1936, Laly daría a luz a la primera hija de su matrimonio, Marilyn. Esto retrasó sus deseos de incorporarse enseguida al ejército nacional. Fue nombrado Jefe Provincial de Falange de La Coruña. No lo sería mucho tiempo. Ciertas incidencias les impulsaron a él y a Gerardo Salvador y Merino, que era Jefe Local en La Coruña, para marchar a Burgos y visitar, primero, a Serrano Súñer y, seguidamente, al Generalísimo Franco, a fin de pedirle que accediera a relevarles del cargo y les permitiera ir al frente de combate. El detallado relato de esta entrevista no tiene desperdicio.

Hizo el curso de alférez provisional de artillería en la Academia de Segovia y se incorporó a la 83 División del Cuerpo de Ejército de Galicia, con la que llegaría al Mediterráneo por Vinaroz. Allí recibe una orden del Ministerio de la Guerra, por la que cesó en su destino y para pasar "al servicio de otros Ministerios", y un telegrama del Ministerio de Organización Sindical requiriendo su presentación. Fue

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

designado Delegado Sindical de La Coruña y, sucesivamente, de Lérida y de Castellón de la Plana.

Así, siendo teniente provisional "metido a sindicalista" —dice él—, embarca de polizón en el Castillo de Olite para intervenir en el proyectado desembarco en Cartagena con el grupo de Baterías del Comandante Judel. Saltó del barco, herido por la explosión de un cañonazo, con el antebrazo y la pierna izquierdos rotos, desangrándose; y, así, viendo hundirse al Castillo de Olite, llegó nadando hasta la playa, donde fue hecho prisionero. Su relato es impresionante. Aquí solo extraeré sus párrafos más íntimos.

En un momento se había sentido sin fuerzas y, entonces, explica: "Yo no quería morir, naturalmente, pero si iba a morir, si tenía que morir, no quería morir como un cerdo. Tenía que morir como un hombre. Pero no sabía, así de pronto, cómo tendría que hacer. Recordé inmediatamente. Solo Dios era dueño de mi vida y de mi muerte. Yo solo había aceptado vivir, y ahora no aceptaba morir. Tenía que aceptar esto último. Pero, ¡yo, aquí, tan solo!... Pensé, entonces en El, y desde mi miseria absoluta hice algo así como tenderle una mano.

"Hacía, para mi desgracia, varios años que yo, aunque lo ocultara para no herir a mis seres más próximos, había abandonado casi toda práctica religiosa. Pero en ese momento de dramática lucidez recé, como si acabara de inventármelo, un "Padre nuestro". Repentinamente me sentí acompañado, sentí Su Presencia..."

"Al sentir aquella Presencia sentí asimismo una gran serenidad. Aunque yo, como humano, no podría nunca perforar el misterio que me rodeaba, estaba al fin seguro de que todo tenía su razón de ser y que lo que había sido creado era real, y que todo, tanto las personas como las cosas, y el amor que en ellas pusimos formaban parte también del Amor de Dios, que era el Bien y la Verdad, ante el que todos, tras de nuestro paso por la vida, nos volveríamos a encontrar. Todo esto, que se tarda varios minutos en escribirlo, pasó por mi mente como un relámpago de luz. Instantáneamente confié en Dios y ante El acepté mi muerte si me llegaba, y le pedí fuerza para defender mi vida hasta el último momento, sin claudicación de mi voluntad y sin miedo, como un cristiano.

"Así fue como me dispuse a seguir nadando, sin detenerme, hasta llegar al islote o morir. Fue angustioso, porque yo seguía casi inconsciente, impulsándome con mi pierna y brazo buenos y arrastrando el brazo y la pierna heridos..."

Acabó la guerra. Murcia, en cuya Universidad, en el hospital que en ella se instaló, estaba Germán prisionero y hospitalizado,

IN MEMORIAM

fue liberada. De allí le trasladaron al de Valencia y al de Oza, en La Coruña, donde tuvo que vencer una gangrena pulmonar...

Pronto sería designado Delegado Nacional de la *Obra sindical del Hogar*. De ella fue el creador, así como también quien la hizo realidad. Después, sería Secretario Nacional de Sindicatos, cuando su amigo Gerardo Salvador y Merino fue nombrado Delegado Nacional. De ese período debía ocuparse el proyectado segundo volumen de sus memorias. En él pensaba aclarar algunos hechos. Dios no le dio la vida suficiente para hacerlo. ¡Lástima!, Gerardo y Germán habían sido presentados como los hombres de Alemania para España. ¡No fue así! Más de una vez me había explicado el viaje de ambos a ella y la firme posición de los dos —muy a tono con su carácter entero, gallardo y noble—, celosos de la plena independencia de opción de nuestra patria.

Al cesar, uno y otro, en sus respectivos cargos, abandonaron para siempre la política. Germán se dedicó por entero a su profesión de arquitecto.

En nuestros primeros tiempos, Darío Valcárcel —que desde niño conocía a Germán— le presentó a Eugenio Vegas. A él, y a todos, nos causó inmediatamente una gran impresión; y, enseguida, se integró plena y entusiastamente a la labor que como amigos de la Ciudad Católica habíamos emprendido.

Cuando Speiro, sociedad limitada, fue transformada en Speiro, sociedad anónima, y ampliado su capital social, en escritura autorizada el 9 de abril de 1963 por el que fue mi compañero notario, Antonio Alvarez Robles, ingresó Germán como socio. Y, cuando Luis Chico de Guzmán, conde de Vigo —que también se nos fue hacia Dios hace poco menos de dos años— no pudo continuar como Presidente del Consejo —dado que le absorbían su actividad en las Conferencias de San Vicente de Paúl y en la Cruz Roja Española, de las que fue Presidente nacional—, le pedimos a Germán que aceptara este cargo. Lo desempeñó generosamente hasta cumplirse los veinticinco años de *Verbo* y celebrar la XXV Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Hacía años que, por razones de salud, venía pidiendo el relevo. Le habíamos rogado que aguardase hasta cumplirse este veinticinco aniversario. Entonces, por unanimidad, fue nombrado Presidente de honor.

La colaboración de Germán ha sido inestimable. Presidió muchas Reuniones de amigos de la Ciudad Católica y, varias veces, nuestras representaciones en los Congresos de Lausanne.

De sus presidencias a nuestras Reuniones queda en *Verbo* el testimonio de sus palabras iniciales pronunciadas en las siguientes:

— En la XI, celebrada en Madrid, Residencia del Pilar, los días

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

8, 9 y 10 de diciembre de 1972, con el tema "Contemplación y Acción" (*Verbo*, núm. 111-112, págs. 13-20).

— En la XV, en Majadahonda, Residencia San Cristóbal, el 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1976 —en que se trató de "Qué nos enseña la historia"—, efectuó una exposición panorámica de nuestras anteriores Reuniones, con datos que serán preciosos para recordar nuestra historia (*Verbo*, núm. 151-152, págs. 12-28).

— Y en la XXV, en la Residencia *Mater Salvatoris*, en la cumbre del Tibidabo, los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1985 —con el tema "La verdadera liberación", y en la que conmemoramos con la *Società degli Amici di Michele Federico Sciacca*, el X aniversario de la muerte de este queridísimo amigo y maestro—, recordando nuestra II Reunión, celebrada también en el Tibidabo, el 5 y 6 de mayo de 1962, evocaría: "no puedo menos que recordar, en ella, juntos, a Eugenio Vegas y a Manuel de Arquer, que sin duda pensará en nosotros desde su domicilio, donde con más de 90 años, sus achaques le retienen [Dios se lo llevaría unos meses después]. Con ellos estuvieron nuestros amigos franceses...". También recordó emocionado al profesor Sciacca, trazando su semblanza (*Verbo*, núm. 241-242, págs. 39-42).

Al siguiente año, en el último número de la serie XXV de *Verbo*, esbozó la historia de "Nuestras XXV primeras Reuniones de amigos de la Ciudad Católica" (*Verbo*, núm. 249-250, páginas 1.135-1.141).

Su primera ponencia la desarrolló en nuestra V Reunión en el Monasterio de Santa María, de El Paular, el 30 de octubre de 1966, como introducción a la temática "Puntos básicos para la acción de los seglares" (hay edición separada), explicando lo que es "Comunidad y espíritu comunitario" (*Verbo*, núm. 53-54, págs. 187-202).

En la siguiente VI Reunión, en Madrid, Colegio de San Agustín, tuvo a su cargo el foro "La revitalización del municipio" (*Verbo*, núm. 64, págs. 280-301).

Al año siguiente, en la VII, en *La Balmesiana* de Barcelona, los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1968 —y tema principal "Los mitos actuales—, desarrolló el foro "El urbanismo: su presente y su futuro" (*Verbo*, núm. 78-79, págs. 827-857).

Este tema urbanístico, que observaba con su competencia profesional, volvería a tratarlo dos veces más.

— En "La propiedad y los planes urbanísticos", de desarrolló como foro en nuestra XIII Reunión, en la Residencia del Pilar, los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1974 (*Verbo*, núm. 135-136, páginas 705-712).

— Y, en otro foro, "Propiedad y urbanismo", en la XVIII Reu-

IN MEMORIAM

nión, acerca del tema "Propiedad, vida humana y libertad", en el Seminario Mayor Diocesano de Valladolid, los días 12, 13 y 14 de octubre de 1979 (*Verbo*, núm. 187, págs. 897-911).

Asimismo, desarrolló otro foro acerca de un tema que, en aquellos momentos, tenía una gran actualidad, "La subversión en los Colegios profesionales", en la XII Reunión, en Porta de Mar (Tarragona), los días 7, 8 y 9 de diciembre de 1974 (*Verbo*, núm. 124-125, páginas 463-478).

Sus alocuciones no publicadas son mucho más numerosas y, junto con ellas, no podemos olvidar sus intervenciones en nuestras reuniones semanales de los martes y de los jueves. Puedo afirmar que, sin duda alguna, Germán ha sido quien más ánimos nos ha infundido. ¡Sentiremos muchísimo su falta! Aunque, desde arriba, él nos seguirá ayudando y alentando.

Murió, como era, un buen católico, en la paz de Cristo, el día 23 de enero de 1988. ¡Descanse en paz! Y acepten su viuda, hijas y nietos —que le alentaban y ayudaban a que escribiera sus memorias—, nuestra unión en su dolor, en el cual de todo corazón les acompañamos.

JUAN VALLET DE GOYTISOLO.

JOSE ANTONIO GARCIA DE CORTAZAR Y SAGARMINAGA

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE CORTÁZAR Y SAGARMÍNAGA, que figura como director de la revista *Verbo* desde que la ley obligó a la designación de un titular, ha fallecido, dejándonos el aroma de su alegría espiritual, su serenidad, su gran cultura cristiana y su testimonio como católico ejemplar.

En mi primer encuentro con CORTÁZAR recibí de sus labios la salutación de un cristiano en unos momentos para mí inolvidables. Me dirigía a las posiciones que ocupaba en la Batalla del Ebro la 16 Compañía de la Legión, a la que acababa de ser destinado, y en medio de un torrente de fuego me detuve en un recodo para encomendarme a Dios. Se me acerca un teniente provisional con gruesas gafas, de aspecto abierto y jovial: «¿Vienes destinado a la 16 Compañía? —Sí. —¿Qué haces aquí parado? ... ¿Estás rezando?— Sí. —Entonces, vamos, en nuestra Compañía rezamos todos juntos». Esta fue su presentación y éste el testimonio de toda su vida: jovialidad y ejemplaridad cristiana. Ni una sola mácula en su conducta, ni un